

¿Cuáles son los vínculos entre la producción agrícola y la seguridad alimentaria?

En la actualidad el mundo tiene alimentos más que suficientes para todos; sin embargo, 850 millones de personas tienen inseguridad alimentaria. El logro de la seguridad alimentaria requiere unas adecuadas disponibilidad, acceso y uso de los alimentos. La agricultura juega un papel importante para generar (1) la disponibilidad mundial de alimentos (y nacional y local en algunos países agrícolas); (2) una fuente importante de ingreso para la compra de alimentos, y, (3) alimentos con un alto estatus nutricional.

A mediados de la década de 1970, en la medida en que los precios en rápido crecimiento causaron una crisis alimentaria mundial, la seguridad alimentaria surgió como concepto. La atención se fijó en primer lugar sobre la disponibilidad de alimentos, pero rápidamente se movió hacia el acceso y el uso de éstos —y, más reciente, al derecho humano a una adecuada alimentación. La Carta Internacional sobre los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, ratificada por 153 Estados, obliga a éstos a desarrollar progresivamente el derecho a la alimentación.

La definición comúnmente aceptada de seguridad alimentaria es:

cuando toda la gente, todo el tiempo, tiene acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, sanos y nutritivos, para satisfacer sus necesidades dietarias y preferencias alimentarias, para mantener una vida activa y saludable.¹

Las personas en inseguridad alimentaria crónica nunca tienen suficiente para comer. Quienes padecen de inseguridad alimentaria estacional se enfrentan, durante la temporada baja, a niveles de consumo de alimentos que son inferiores a los adecuados. Quienes sufren de inseguridad alimentaria transitoria, tienen niveles de consumo de alimentos que se encuentran por debajo del nivel aceptable, como resultado de un choque económico o natural, como las sequías, algunas veces con consecuencias de largo plazo.

Las inversiones en la agricultura son importantes para aumentar la seguridad alimentaria. Los canales son complejos y múltiples, la mayor productividad aumenta los ingresos rurales y disminuye los precios de los alimentos, haciendo éstos más accesibles a los pobres. Otras inversiones —como mejor irrigación y variedades tolerantes a las sequías— reducen la variabilidad de los precios y de ingresos a través de la mitigación del impacto de las sequías. Las ganancias de productividad son clave para la seguridad alimentaria en países con escasez de divisas extranjeras o con una infraestructura limitada para la importación de alimentos. Lo mismo aplica a los hogares con un pobre acceso a los mercados de alimentos. Los cultivos nutricionalmente mejorados proporcionan acceso a mejores dietas, en particular a tra-

vés de la biofortificación, que mejora el contenido nutritivo de los productos. Las contribuciones que la agricultura hace a la seguridad alimentaria necesitan ser complementadas por programas de mediano plazo para aumentar los ingresos de los pobres, así como por redes de seguros y de asistencia, incluyendo la ayuda alimentaria, para proteger a los pobres crónicos y transitorios (capítulo 9).

Mundo seguro, hogares inseguros

El mundo en general tiene seguridad alimentaria, produciendo alimentos suficientes para satisfacer las necesidades alimenticias de la población mundial actual —aunque la futura seguridad alimentaria mundial no debe ser tomada como garantizada, debido a las incertidumbres que surgen por la creciente escasez de los recursos y el cambio climático (capítulo 2). Con todo, 850 millones de personas siguen estando desnutridas.² En consecuencia, la primera meta del desarrollo del milenio, incluye el objetivo de disminuir a la mitad el hambre, expresada a través de la medición de la desnutrición proporcionada por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).³

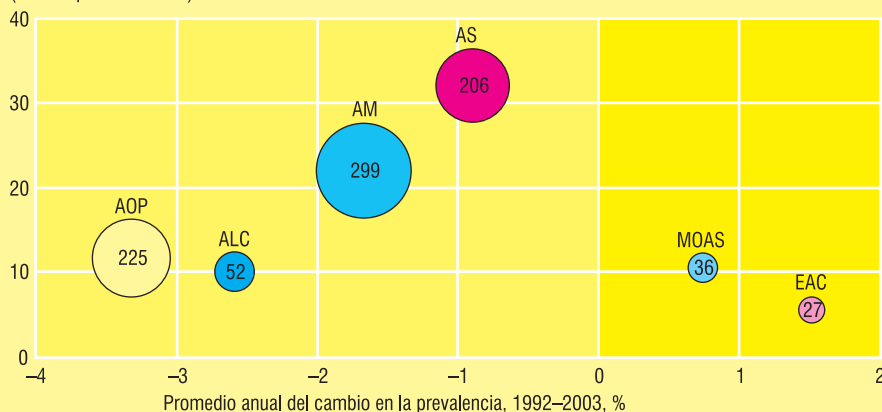
La más alta incidencia de la desnutrición está en África subsahariana, donde una de cada tres personas sufre de hambre crónica (gráfico C.1). El más grande número de desnutridos se encuentra en Asia meridional (299 millones), seguido de cerca por Asia oriental (225 millones).

Asia oriental ha reducido la prevalencia de la desnutrición en la última década en más de 1,3% por año y Asia meridional en un 1,7% por año, pero el fracaso para reducir el número absoluto de desnutridos sigue siendo una causa de preocupación. En la década de 1970, 37 millones de personas salieron del estado de desnutrición y 100 millones adicionales lo hicieron en la década de 1980, pero en 1990 sólo 3 millones dejaron de serlo.

¿Qué es lo que determina que existan estos millones de individuos en un estado de inseguridad alimentaria? La seguridad alimentaria depende de una disponibilidad adecuada y estable de alimentos, acceso a alimentos adecuados y apropiados y un uso y salud adecuados, que aseguren que los consumidores individuales disfrutan de los beneficios nutricionales completos de los alimentos disponibles y asequibles. La disponibilidad es necesaria pero no es suficiente para asegurar el acceso, el cual es necesario pero no suficiente para un uso efectivo.

Gráfico C.1 La desnutrición es más alta en África subsahariana

Prevalencia de desnutrición, 2003
(% de la población total)



Fuente: <http://faostat.fao.org>; FAO 2006c.

Nota: El tamaño de las burbujas representa millones de personas desnutridas. AOP: Asia oriental y Pacífico. ALC: América Latina y el Caribe. AM: Asia meridional. AS: África subsahariana. MOAS: Medio Oriente y África septentrional. EAC: Europa y Asia central.

Disponibilidad de alimentos. Producir suficiente para comer

Los aumentos de precios de la crisis de alimentos de mitad de la década de 1970, fueron exacerbados por unas bajas reservas de divisas extranjeras, que limitaron las importaciones de alimentos en muchos países con déficit alimentario. Este aumento en los precios llevó a muchos países a mirar hacia adentro, procurando la autosuficiencia alimentaria a través de la producción doméstica. Pero en la actualidad, con más profundos mercados internacionales, menores precios reales y más países con tasas de cambio convertibles, el comercio puede estabilizar la disponibilidad y los precios de los alimentos, para la mayor parte de países (capítulo 5). También, la mayor parte de los países han diversificado sus bases de exportaciones, aumentando su capacidad para importar.

Sin embargo, la disponibilidad de alimentos es aún una preocupación en varios países agrícolas. Muchos países tienen una producción doméstica per cápita de alimentos básicos en disminución.⁴ Burundi, Etiopía, Kenya, Madagascar, Nigeria, Sudán, Tanzania y Zambia, tuvieron todas tasas negativas de crecimiento anual per cápita de alimentos básicos del orden de $-1,0$ a $-1,7\%$ para 1995-2004. Adicionalmente, la producción de alimentos básicos en muchos países agrícolas depende esencialmente de las lluvias y experimenta grandes fluctuaciones debido a la variabilidad del clima. En Sudán, por ejemplo, el coeficiente de variación de la producción doméstica de alimentos básicos es 25%. Esto significa que una caída de al menos el 25% en la producción promedio ocurre cada 6 años. Muchos otros países tienen igualmente altos coeficientes. Níger y Malawi, 18%; Ruanda, 15% y Burkina Faso, Chad, Kenya, Uganda y la República de Yemen más de 10%.

El estancamiento o la disminución de la producción doméstica y las grandes fluctuaciones, claramente aumentan el problema potencial de la disponibilidad de alimentos a nivel nacional. ¿Puede este problema ser enfrentado a través de las importaciones? En muchos países la respuesta es sí. En otros países, sin embargo, los principales alimentos básicos consumidos tienen un bajo nivel de transabilidad y son difícilmente comercializados internacionalmente (capítulo 1). La carencia de infraestructura impone altos costos para que los alimentos lleguen a las zonas aisladas, aun cuando la ciudad capital y las ciudades costeras pueden ser bien atendidas por los mercados internacionales.

Aparte de los problemas de transabilidad —con adecuada infraestructura y bienes comercializados internacionalmente— la baja disponibilidad de divisas internacionales con frecuencia limita la capacidad para importar. Considere el caso de Etiopía, que tendría que importar en promedio el 8% de su consumo de alimentos básicos (asu-

miendo que no hay ayuda alimentaria) para mantener sus actuales niveles. Adicionalmente, una caída del 9% en la producción, que ocurre en promedio cada 6 años, no podría ser compensada por una duplicación de las importaciones. Pero en la ausencia de ayuda alimentaria, Etiopía estaría gastando ya 16% de sus ingresos de moneda extranjera en importaciones de alimentos, dejando muy poco espacio para el necesario aumento en las importaciones.

Casi todos los países agrícolas son importadores netos de alimentos básicos, importando en promedio un 14% de su consumo total a lo largo de los últimos diez años y alcanzando altos niveles de dependencia, superiores al 40% en Guinea-Bissau, Haití y la República de Yemen. Con tales niveles de dependencia y con importaciones de alimentos que con frecuencia representan más del 20% de la disponibilidad de divisas extranjeras, las fluctuaciones de los precios mundiales colocan un estrés adicional sobre la capacidad de importar y, por tanto, sobre la disponibilidad doméstica de alimentos. La variabilidad de los precios internacionales sigue siendo alta, con un coeficiente de variación de alrededor de 20%.

Debido a la baja elasticidad precio de la demanda para los alimentos básicos y a la poca profundidad de los mercados, los problemas de disponibilidad de alimentos (debidos a la baja producción doméstica o a la carencia de importaciones) se traducen en altos picos en los precios domésticos y en reducciones en los ingresos rurales de los consumidores pobres (muchos de los cuales son agricultores). Aun en países que están involucrados en el comercio, los costos de transporte y de mercadeo resultan en una gran brecha entre los precios de paridad de importación y exportación, entre los que los precios domésticos fluctúan sin que se active el comercio. La variabilidad de precios, que es ya alta aun en las ciudades capitales con la mayor parte de mercado liberalizado, es acentuada en las regiones internas y más remotas.

Acceso a los alimentos. Tener suficiente para comer

Sin embargo, para la mayor parte de la población desnutrida, la carencia de acceso a los alimentos es un problema mayor que la disponibilidad de éstos. Amartya Sen, premio Nobel de Literatura, escribió: "el hambre consiste en que algunas personas no tienen suficiente alimento para comer y no en que no haya suficientes alimentos para comer".⁵ La ironía es que la mayor parte de quienes padecen inseguridad alimentaria viven en áreas rurales en donde los alimentos son producidos. Sin embargo, ellos son compradores netos antes que vendedores netos (capítulo 4). La pobreza restringe su acceso a los alimentos en los mercados. De acuerdo con el grupo de trabajo de Naciones Unidas sobre el hambre, alrededor de la

mitad de la población con hambre son pequeños agricultores; una quinta parte carecen de tierra; y una décima parte son agropastorales, pescadores artesanales y usuarios de los productos de los bosques; la restante quinta parte vive en áreas urbanas.⁶ En la actualidad, la habilidad de la agricultura para generar ingresos para los pobres, particularmente las mujeres, es más importante para la seguridad alimentaria que su habilidad para aumentar la oferta local de alimentos. Las mujeres, más que los hombres, gastan su ingreso en alimentos. En Guatemala, la cantidad gastada en alimentos por los hogares cuyos ingresos provenientes de las exportaciones agrícolas no tradicionales son controlados por las mujeres, fue el doble que el de los hogares en los cuales los hombres controlan los ingresos.⁷

La India se ha movido de tener déficit alimentario a superávit; reduciendo la pobreza significativamente y alcanzando un nivel de ingreso per cápita más alto que la mayor parte de lugares en África subsahariana. Sin embargo, sigue siendo el hogar de 210 millones de personas desnutridas y del 39% de los niños del mundo con bajo peso. Bangladesh, la India y Nepal, ocupan tres de las cuatro más altas posiciones en el escalafón mundial de niños con bajo peso. Etiopía es el cuarto, con la misma incidencia de niños de bajo peso de la India. Muchos consideran que el estatus inferior de las mujeres en el Asia meridional, en alguna medida ha anulado los beneficios de seguridad alimentaria generados por la reducción en la pobreza que se ha dado a raíz del desarrollo agrícola.

Uso de los alimentos. Acabando el hambre oculta

La utilización de los alimentos traduce la seguridad alimentaria en seguridad nutricional. La mala nutrición tiene significativas consecuencias económicas, que llevan a pérdidas de productividad individual equivalentes al 10% de las ganancias durante del ciclo de vida y a pérdidas del producto interno bruto (PIB) de entre 2% y 3%, en los países más afectados.⁸ Pero la desnutrición no es únicamente una consecuencia del limitado acceso a calorías. Los alimentos no solo deben estar disponibles y accesibles sino que también deben ser de la calidad y diversidad adecuadas (en términos de energía y micronutrientes), deben ser preparados de manera adecuada y consumidos por un cuerpo saludable, en la medida en que las enfermedades disminuyen la habilidad del organismo para convertir el consumo de alimentos en una nutrición adecuada.

La carencia de diversidad dietaria y una pobre calidad de la dieta, llevan a una mala ingesta de micronutrientes o al hambre oculta,¹⁰ aun cuando el consumo de energía sea suficiente. El hambre oculta puede causar enfermedad, ceguera y muerte prematura, así como impedir el desarrollo cognitivo de quienes sobreviven. En el

curso de los siguientes 12 meses, la desnutrición matará a 1 millón de niños antes de llegar a la edad de 5 años.¹¹ La deficiencia de hierro entre las trabajadoras agrícolas femeninas en Sierra Leona costará a la economía 100 millones de dólares en los próximos 5 años.¹²

Aunque la mayor producción de bienes hortícolas y pecuarios ha sido el principal camino de la agricultura para mejorar la calidad de la dieta,

la agricultura ahora ofrece un camino adicional para enfrentar el hambre oculta. La biofortificación está ampliando las variedades de alimentos básicos y mejorando la calidad de la dieta con más altos niveles de vitaminas y minerales, a través de la producción convencional de nuevas variedades y la biotecnología.

En el futuro, la agricultura continuará jugando un papel central para enfrentar el problema

de la inseguridad alimentaria. Puede mantener e incrementar la producción mundial de alimentos, asegurando la disponibilidad de éstos. Puede ser el medio primario para generar ingreso para los pobres, asegurando su acceso a los alimentos. También puede, a través de nuevas y mejoradas variedades de cultivos, mejorar la calidad y la diversidad de la dieta y reforzar el enlace entre la seguridad alimentaria y la seguridad nutricional.